

# La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año VI.

Redacción y Administración:  
SAN MARTÍN, NÚM. 26  
TELÉFONO 162

San Sebastián.—Jueves 23 de Enero de 1896.

Obradores:  
LOYOLA, NÚM. 23  
TELÉFONO 162

N.º 1530

**IMPRENTA**

En el establecimiento tipográfico de este periódico se hace toda clase de trabajos para el comercio, oficinas y particulares, con rapidez, esmero y a precios muy económicos. Esquelas de defunción y tarjetas de visita en el acto. Abierto día y noche.

**IMPRENTA**

## El santo del Rey Alfonso XIII

Es hoy el santo de nuestro amado monarca D. Alfonso XIII; y elevamos respetuosamente a los pies del Trono sincera felicitación con el testimonio de nuestros sentimientos entusiastas hacia la augusta persona del Rey.

Hoy que una rebelión infame ha envuelto a la patria en una guerra cruelísima, que tantas vidas siega y tantas lágrimas arranca, parece que con más amor que nunca se vuelven los ojos al trono simbolizado en quien es imagen de candor é inocencia, un niño apoyado en su madre virtuosa y noble.

En ese grupo hermoso de carifios purísimos vemos representada una patria, que también ampara a sus hijos, y por la patria y por el Trono hacemos los más fervientes votos para que nuestras esperanzas de engrandecimiento y gloria se realicen pronto.

¡Viva el Rey D. Alfonso XIII!

## Saludo de vuelta

En el momento de abandonar la isla de Cuba, el ilustre general Martínez Campos dirigió al Sr. Cánovas del Castillo el telegrama siguiente:

«Habana 20 de Enero.

Señor presidente del Consejo de ministros:

Al poner el pie en el barco en que regreso a la península, faltaría a mi deber si no manifestase a V. E. todo el agradecimiento que debo al Gobierno de S. M., y más especialmente a V. E. y a los ministros Guerra y Ultramar por las consideraciones que me han tenido adelantándose a mis deseos y no perdonando medios para que saliera airoso de mi empresa, no sólo por el bien de la patria, sino por afecto personal hacia mí. Si he fracasado, la responsabilidad exclusiva es mía. El Gobierno no ha coartado en lo más mínimo mi acción, ni en lo militar ni en lo político; yo no he acertado a emplear los medios y las omnímodas facultades que se me han concedido; no he sabido contentar a todos los partidos, aunque creo no han sido justos, ni he impedido que llegue la guerra a provincias que permanecieron tranquilas en los diez años de la pasada rebelión.

Tal vez pueda atenuar mi falta de éxito exponiendo causas extrañas al Gobierno en absoluto, pero no es este el momento; y después de reiterarle la expresión de mi agradecimiento, ruego eleva a S. M. mi adhesión más leal, más respetuosa y más agradecida por sus excelentes bondades hacia mí.—CAMPOS.»

## El general Gamir

D. José Gamir y Maladeri procedía del cuerpo de Estado Mayor, y durante su larga y honrosa carrera había dado singulares muestras de capacidad y competencia.

Católico ferviente; hombre reflexivo, espíritu abierto a las novedades, a su valor acreditado en la guerra, una cualidades de gobernante hábil é inteligente.

Había desempeñado años atrás el cargo de segundo cabo en esa isla de Puerto Rico, donde ahora ha muerto de capitán general.

Por sus virtudes, méritos, talento y

experiencia se le estimaba como uno de los generales de más porvenir.

Un amigo suyo tuvo carta de él fechada el día 3. En ella el general parecía sentir su próximo fin.

«No me encuentro aquí—le declaraba—tan bien como hace quince años. Con razón puedo repetir ahora que segundas partes nunca fueron buenas. Mi sangre no circula con facilidad. Seguramente no estaré aquí el tiempo reglamentario.»

La patria ha perdido uno de sus servidores más leales, y el ejército uno de sus caudillos más prestigiosos.

¡Descanse en paz!

## El verano de 1865

XVII

A las cuatro y media de la tarde del día 3 de Agosto llegó a esta ciudad la real familia, que fué recibida en la estación por el infante D. Enrique y autoridades y corporaciones civiles y militares, dirigiéndose inmediatamente a la suntuosa parroquia de Santa María, donde se cantó un solemne *Te Deum*.

De más está el decir (y sin embargo lo digo) que todo el trayecto recorrido estaba vistosamente engalanado con profusión de banderolas y gallardetes que flameaban en los mástiles, arcos de triunfo en uno de los cuales se situaron dos bandas de música por un lado y los *espata-dantzaris* por el otro, quienes daban la nota típica del país.

Después de la ceremonia religiosa se trasladaron las personas reales a la Casa Consistorial, habiéndolo efectuado a pie la Reina, caminando del brazo del Rey.

Al poco rato los Reyes, el príncipe y las infantas se presentaron al balcón saludando al pueblo y siendo aclamados por la nutrida multitud.

Próximamente a las seis ocuparon los carruajes que se les tenían dispuestos y continuaron su viaje a Zarauz, en medio del general bullicio y espeotación.

Por aquellos días, la afluencia de forasteros a la *cochquera* ciudad iba siendo extraordinaria y entre los recién llegados se encontraba el joven escolar A... íntimo amigo de su condiscípulo R. quienes se saludaron con la más cariñosa explosión.

—¡Hombre! ¿Tú por aquí?

—Ya lo ves.

—¿Y yo sin saberlo!

—Te preparaba esta sorpresa que supongo te será tan grata como a mí.

—¿Ya lo creo! ¿Y cuándo ha sido tu llegada?

—Ya puedes figurarte que no será muy en pretérito cuando no me he presentado antes de ahora ante mi querido amigo y compañero de fatigas en aulas.

—Bien, hombre, bien. Choca, chico, choca.

—Pues llegué anoche. ¡Y vaya un modo que tenéis de recibir a vuestros huéspedes.

—Hombre, sí; la verdad es que anoche...

—¿Qué anoche? ¿Y cuándo no es fiesta? ¡Si parece que a mí siempre me toca bailar con la más feal!

—Lo que es para eso no estás mal truchiman.

—Pues lo que digo. No hay año que venga a San Sebastián que no haga la entrada triunfal con acompañamiento de aguaceros y ese duende que llamais galerna y que con ser invisible ejerce tan poderosa acción en todo lo que se presenta ante su impetuoso paso.

—¿De modo que no saliste?

—¡Un demorio! ¡Cualquiera se expone a ser el blanco de sus iras!

—Sí, el blanco se expone a verse negro.

—¡Nó que nó!

—Y como vosotros no estáis acostumbrados a esas caricias Eólicas...

—Para quien quiera, chico, para quien quiera. Pero el caso es que anoche me aburrí soberanamente.

—Lo creo. Encerrado en casa...

—¿Y dónde paras?

—Como siempre, en la fonda R... Y a propósito, ¡serán liberales en San Sebastián!

—Siempre lo fué D. García, digo; Donostia.

—Sí, si, ya se conoce. Mi aburrimiento llegaba al colmo cuando me ocurrió pedir un periódico, y me trajeron *La Esparanza*... ¿No tienen ustedes otro periódico?—pregunté—no señor me contestó la fámula, por cierto de buen palmito...

—¡Ah, bribón!

—Que me lo trajó. ¿Tienen ustedes algún libro? volví a preguntar:

—Si señor, ya habrá—me dijo y a poco se me presenta el fondista con un libro... ¡el *Alto Cristiano*!—¿No tiene usted algún libro de otra índole?—No señor; en esta casa no se leen otros periódicos ni otros libros, añadió la lacónicamente.

—¡Amigo! Cae de buenos principios.

—No los dan a los, no los dan malos. Hay una *trabente* mesa.

—¿Mejor que la de la calle de...?

—¿Te acuerdas? ¿Y el último viaje que hicimos? Ya en Alsasua se armó.

—La armamos.

—O pormejor decir, nos desarmamos.

—Eso fué mucho más tarde. Pero como en Alsasua hay tanto monte, nos digimos: ¿que haya un monte más qué importa al mundo?

—Y saltó y vino...

—El libro de las cuarenta hojas. Hicimos el trayecto entre elflanes y entreses...

—Y nos limpiaron.

—Sí, para que no tuviéramos exceso de peso en el equipaje.

—Pero ya tomamos la revancha.

—¡Ah, sí con la espada y el bastillo.

Así se expresaban los dos amigos. ¡Y decían que estudiaban Derecho!

¡Qué derecho tan torcido!

OMAR CHELIN.

## Pasteur y la Universidad de Lille

¿En qué consisten los servicios prestados, eficaz, aunque indirectamente por el gran químico a la verdadera religión? Quien conozca bien su vida, confiesa inmediatamente: En haber demostrado que no hay generaciones espontáneas, y por consiguiente, no solo se nos revela, sino que se nos prueba el hecho de la creación. Y si hay creación, hay Dios, a quien aunque nada faltaba para su gloria si la creación no existiese, es indudable que contribuye a darle a conocer cuanto fué obra de sus manos, todo bueno, según reza el *Genesis*, al narrar los principios de nuestro universo é inaugurar así con el nombre de Dios las páginas de la Historia.

Los antiguos, ó explicaban la formación del mundo por el concurso de los átomos, que no podían hacer una casa, ni un pórtico, según Cicerón decía, ó aseguraban que de la corrupción brotaban nuevos seres, como dice Virgilio que nacieron las abejas de los restos insepultos de un buey. Los modernos materialistas resucitarán todos

los despropósitos de los antiguos con tal de confesar que no existe Dios: Ahora bien, aunque la razón bastaba y sobraba contra semejantes delirios. desde que Pasteur ha hecho patente que no existen las pretendidas generaciones espontáneas, ya no puede sostener la ciencia que no hay necesidad de una causa de las causas para explicar todos los fenómenos, de un ser necesario para fundar en él todos los secundarios y contingentes.

De donde resulta, que todas las leyes naturales no son otra cosa que expresiones de la voluntad de Dios.

Los católicos franceses, y sobre todo el Arzobispo de Cambrai y los profesores de la Universidad de Lille, se han propuesto elevar a Pasteur un monumento, mejor que una estatua, *vere peccantius*, para que la memoria del insigne profesor católico se ilustre más y más con los descubrimientos posteriores debidos a la constante aplicación de su método. Un laboratorio que lleve su nombre, y en que trabajen profesores católicos, será un campo atrincherado de la fe católica opuesto a los ataques del materialista.

No basta, en efecto, que los ortodoxos cultiven las ciencias físicas y naturales en teoría; es necesario que acudan a la observación y al experimento. Un notable ejemplo ofrece la colección de escritos selectos de los católicos alemanes que ahora publican una especie de enciclopedia, en que brillan las ciencias filosóficas y morales; pero en la que aún se nota el vacío de los conocimientos naturales y físicos.

En el laboratorio de Pasteur se continuarán las tradiciones del maestro, y nuevas invenciones contribuirán al aumento de las ciencias médicas en el actual renacimiento que en las mismas se observa, gracias a los progresos químicos. Una estatua no aumentaría la celebridad de Pasteur, y no sería un nuevo elemento de progreso para las naciones, mientras el establecimiento científico de Lille, encargado a discípulos de Luis Pasteur, será un enemigo temible de los secretarios modernos.

El ejemplo de los profesores franceses no debe pasar inadvertido para nuestros seminarios. La dificultad no está precisamente en reunir profesores de ciencias naturales y físicas, sino en formar laboratorios y museos que vivifiquen la explicación de los catedráticos.

## POR TELÉFONO Y TELEGRAFO

### MADRID

**Las fuerzas de Maceo.**—Se han recibido despachos oficiales fechados en la Habana el 22. Dicen que Antonio Maceo, con sus fuerzas, después de la derrota que sufrió en Tuisona, se retiró hacia un lugar llamado de San Luis, y fué allí perseguido por una columna.

Maceo rehuyó el encuentro y dió orden de retirada a su partida, que lo verificó con bastante desorden.

Nuestra caballería de aquella columna pudo alcanzar y cortar la retaguardia de Maceo en Guacamaya, lugar por donde Maceo había desfilado huyendo.

La partida no se batió, sino que desorganizada apeló a la fuga en

El Lille se ha sentido, como en todas partes, la necesidad, y se ha conseguido remediarla.

A. BALBIN.

## MISCELANEA

### El mayor acorazado del mundo

La Marina de Guerra de la Gran Bretaña cuenta con el acorazado más grande del mundo.

Es el *Terrible*, monstruo del mar, que tiene 194 metros de eslora, 21,64 de manga y 13,20 de puntal, con un calado de 8,22.

Desplaza 14.250 toneladas, la fuerza motriz que pueden desarrollar sus máquinas es de 25.000 caballos, y su marcha es de 22 millas por hora (36 kilómetros y medio). En sus carboneras lleva 3.000 toneladas de combustible.

Su armamento se compone de dos cañones de 22 toneladas (calibre de nueve pulgadas), 12 cañones de seis pulgadas de tiro rápido, y cuatro tubos lanzatorpederos.

La tripulación, incluyendo oficiales, marineros y soldados, es de 900 hombres.

### EL VALS DE LAS HOJAS

¡Allá van en tropel! Son las livianas hojas con que tegió la primavera su delicada túnica ligera, donde estampó el Abril flores tempranas.

En espirales débiles y vanas van bailando su danza postrimera, y parecen llevar en su carrera dobles demuerte y toques de campanas.

Como las hojas por la tierra inerte van bailando camino de la muerte buscando su sepulcro en lontananza, la Humanidad revuelta y confundida baila también, huyendo de la vida, tras de la tumba su grotesca danza.

SALVADOR RUEDA.

### CANTARES

El lujo de esa p-bre ya no me extraña; para vestir el cuerpo desnuda el alma.

Yo salté a probar fortuna por esos mares afuera; naufragué, y lo perdí todo... sólo he salvado mis penas.

El día que tu naciste cayó un pedazo de cielo; cuando mueras y allá subas se tapará el agujero.

Para ir de este mundo al otro atravesamos un mar; tal vez por eso a la cuna forma de barco le dan.

VENTURA R. AGUILERA.